

Al regresar de una cacería encontré mi crocodilo despedazado, y tan solo veintiseis huevos de los muchos que llevaba en su seno; los marineros no habían podido resistir á la tentación del apetitoso bocado que tenían á la vista, y habían hecho ya, según me aseguraron, una excelente comida. Al día siguiente llevaron al mercado de Wolled-Medineh dos cuartos del animal, que muy pronto fueron vendidos en parte, y el resto cambiado por *merisa*, una bebida de un sabor parecido al de la cerveza. Por la tarde hubo gran fiesta al rededor de la barca. Animadas por la promesa de un buen guisado de crocodilo, acudieron tantas muchachas del país como marineros contaba nuestra embarcación, organizándose así una fiesta, que solo podía tener el carácter de tal por la concurrencia y los atractivos de las niñas y las mujeres. Allí hervía la singular pitanza en tres ollas redondas y grandes, colocadas sobre otras tantas hogueras, al rededor de las cuales lucían sus negras formas las convidadas, bailando al estilo del país. Dulcemente resonó la *tabarua*, ó tambor de los indígenas, y aquellas encantadoras beldades esparcieron el delicioso perfume, debido á la pomada incomparable que les habían preparado sus adoradores, sacrificando para ello una glándula de almizcle. El tambor se dejó oír hasta muy entrada la noche, y no terminó el baile antes de la madrugada; todos comieron alegremente la carne del crocodilo, remojando el paladar con *merisa*; á mí me ofrecieron ambas cosas, y admiráronse no poco de que rehusase la primera.

En la antigüedad se confeccionaban varios medicamentos con los crocodilos muertos. La sangre tenía fama de ser un remedio eficaz contra el veneno de las serpientes, y para hacer desaparecer las nubes de los ojos; la ceniza resultante de la combustión de la piel curaba las heridas; la grasa precavía las calenturas, y era un paliativo para el dolor de muelas y las mordeduras de sabandijas; creíase que un diente llevado en el brazo á manera de amuleto tenía el don de comunicar una fuerza particular. De todo esto no se dice ya nada hoy día; solo se suele atribuir á ciertas partes del crocodilo la virtud de comunicar nuevo vigor á los hombres que viven entregados á la poligamia, quienes buscan con afán un remedio tan extraño.

CULTO RELIGIOSO.—No todos los crocodilos fueron enterrados en Egipto con aquellos grandes honores de que dan muestras las momias depositadas en los sepulcros de Tebas, y en las cuales se ven todavía, según Geoffroy, los agujeros en que llevaban anillos; pues todas las que nosotros pudimos examinar en la gruta de Maabde, cerca de Monfalut, se hallaban simplemente envueltas en paños de tela, impregnados de pez. Esta gruta está situada en la margen derecha del Nilo, en la primera meseta que se encuentra después de haber ascendido las montañas de la orilla. Forma la entrada un pequeño pozo de 10 á 12 piés de profundidad, cubierto en parte por una roca imponente, cerca de la cual se ven diseminados huesos, músculos y otros restos de crocodilos y de momias. Desde este pozo pasa el viajero á una galería bastante larga, que se debe atravesar arrastrándose á gatas, y la cual le conduce á una gruta subterránea, ancha y espaciosa, que sirve de morada á miles y miles de murciélagos. De esta primera cueva, parten en todas direcciones varias galerías de diferente longitud y altura; todas ellas tienen aun hoy día su aspecto primitivo, y sin el menor vestigio de labor, pues parece que los antiguos egipcios no hicieron uso alguno del cincel en estos panteones de los «animales sagrados.» En una de las grutas mayores observa el viajero una eminencia bastante elevada, y al examinarla de cerca, descubre que está formada de cadáveres humanos.

En otra mas apartada y todavía mayor, se encuentran las momias de los crocodilos, amontonados á millares unos sobre

otros, y de todos tamaños, desde los mas enormes monstruos hasta los pequeñuelos recién nacidos, no faltando tampoco gran cantidad de huevos secos é impregnados de pez. Todos los cadáveres de gran tamaño están envueltos en tela, cada uno de por sí, mientras que los pequeños, si bien se hallan empacquetados no menos cuidadosamente, aparecen reunidos en número de sesenta á ochenta dentro de cestos puntiaguados, fabricados con hojas de palmera; del mismo modo están conservados los huevos. Cuando se contemplan esas montañas de cadáveres de los «animales sagrados» ocurre inmediatamente la idea de que mayor debía ser el temor que la veneración de los egipcios hacía los crocodilos, y que el culto que les profesaban era simplemente su destrucción: á buen seguro que no fenecieron de muerte natural todos los monstruos que se ven en aquellas cuevas, sino que mas bien fueron muertos por supuestos adoradores, y embalsamados después, como acto de contrición por el «sacrilegio» cometido. Difícil es explicar la relación que debe existir entre las momias humanas y las de los crocodilos; tal vez sean los cadáveres de aquellos que se encargaban de cazar los crocodilos y embalsamarlos después.

EL CROCODILO DE LOS PANTANOS— CROCODILUS FRONTATUS

CARACTÉRES.—Esta especie, que representa el tránsito entre los crocodilos y los caimanes, se distingue por los siguientes caracteres. La parte del cráneo es en extremo alta, con la frente muy deprimida; el hocico ancho, plano y poco puntiaguado, con una protuberancia en su parte anterior. Los párpados superiores están en su mayor parte osificados; las membranas natatorias que unen los dedos se caracterizan por su cortedad, y en vez de la cresta de la parte inferior de los muslos se ve una serie longitudinal de placas grandes y sencillamente aquilladas: todos estos caracteres distintivos establecen ya la semejanza entre el crocodilo de los pantanos y los caimanes. En la cabeza se cuentan seis escudos óseos, dispuestos en una serie, pero divididos en dos grupos separados; en la nuca se ven cuatro, dispuestos en dos pares, uno tras otro; y en el lomo hay seis series longitudinales y diez y ocho transversales de placas óseas. El cartilago de la nariz está osificado. En la parte superior del tronco predomina el color pardo oscuro mate; solo la cabeza, la coraza del lomo y algunos sitios de la cresta de la cola son de un pardo claro sucio, con manchas y puntos negros; la cara inferior es de un negro pardo brillante. La longitud del individuo adulto no se conoce aun, pues hasta ahora solo se han medido algunos jóvenes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Du Chaillu fué quien primero trajo un crocodilo de los pantanos, procedente del río Ogabei, en América, y por el cual pudimos conocer la especie. Murray recibió otros del río Kalabar, y otros viajeros posteriores le encontraron en el Gabon. Reichenob le vió en el Kamerun. Su área de dispersión se extiende por lo tanto, según los informes recibidos, desde los 7° de latitud norte hasta los 4° de latitud sur, y probablemente mas aun hacia el sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No sabemos si este saurio difiere de otros crocodilos por su género de vida y por sus usos y costumbres, pues parece que no se han hecho en su patria observaciones que con seguridad puedan referirse al crocodilo de los pantanos. Yo, por lo menos, no sé que se haya dicho nada acerca de esta especie. Últimamente recibimos con bastante frecuencia individuos pequeños, que se pueden ver en los jardines zoológicos ó en las colecciones ambulantes de fieras; mas por lo regular en unos

estanques tan pequeños, que desde luego nos impiden hacer observaciones exactas. Los individuos que yo mismo cuidé se conducían por todos estilos exactamente como sus congéneres mas afines.

LOS CAIMANES—ALLIGATOR

CARACTERES.—Los caimanes constituyen el último género de la familia, y difieren de sus congéneres hasta ahora descritos por tener en la mandíbula superior, en vez de escotaduras, unas cavidades en que encaja el cuarto diente de ambos lados de la inferior. El número de dientes es cuando menos de diez y ocho en cada maxilar, pero puede ascender á veintidos en los superiores y á veinte en los inferiores, siendo así ochenta y cuatro el número total de dientes.

EL CAIMAN CHACARE—ALLIGATOR LATIROSTRIS

CARACTÉRES.—Esta especie, diseminada en una gran parte de la América del sur, y descrita por observadores concienzudos, ha sido confundida muy á menudo con el caiman de antejo (*Alligator sclerops*), porque es difícil, y hasta imposible á veces, determinar la especie de que hablan los diferentes viajeros. En ambas se observa que los párpados superiores están osificados en parte y son membranosos en lo demás, con arrugas y fajas en la superficie; las cubiertas de los ojos están reunidas en la parte anterior por una lista trasversal, carácter á que el reptil debe su nombre de caiman de antejos; en ambas especies los escudos de la nuca son grandes y se hallan pareados ó, cuando mas, dispuestos en series de tres; en el chacare, sin embargo, los escudos del cuello forman tres ó cuatro series trasversales, mientras que en el caiman de antejos su número es siempre de cinco. El chacare mide cuatro metros de largo; el caiman de antejos no pasa nunca de tres; el color de la cara superior del cuerpo es en las dos especies de un pardo aceituna oscuro, con dibujos de un tinte gris; la inferior es de un blanco amarillento verdoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El chacare habita principalmente la parte meridional del este del Brasil, Buenos Aires y el nordeste del Perú, pero se encuentra tambien en Surinam; el caiman de antejos vive en el norte del Brasil, el nordeste del Perú, la Guayana y la isla de Guadalupe.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Azara y el príncipe de Wied han descrito con bastante exactitud el género de vida del chacare. Tambien á este reptil le agradan mas los brazos muertos de los ríos ó las aguas estancadas, las cuales prefiere á las corrientes rápidas; y por eso se le ve mas á menudo en los grandes pantanos del interior. En las grandes corrientes el príncipe no ha visto ningun chacare, pero sí muchos en los brazos de agua estancada ó en los ríos pequeños de corriente lenta, aunque no tanto como en pantanos y charcas. Cuando este peligroso reptil está echado en el agua acechando su presa, solo se puede ver la parte anterior de la cabeza levantada sobre la superficie de manera que los ojos y las fosas nasales quedan descubiertas. Así permanece durante el día en el mismo sitio, ó se dirige hacia la orilla ó á una roca para tomar el sol ó dormir; mas apenas se acerca un hombre ó un perro vuelve en seguida al agua. «Muchas veces, dice el príncipe, el viajero pasa junto á estos animales, cuyo color pardo oscuro difícilmente se distingue del color de las rocas de granito en que descansan; mas por lo regular sumérgense entonces ruidosamente en las ondas. En un pequeño río de corriente lenta, que desemboca en el Parahypa, véanse estos reptiles en gran número. Cuando nos

hallábamos en las orillas un poco escarpadas y cubiertas de una espesa vegetación de tres á cuatro metros de altura, divisábanse siempre algunos que solo mostraban el hocico y los ojos en la superficie del agua; allí donde las grandes hojas de varias plantas, en particular de las rosas acuáticas, sobresalían de la superficie, era seguro encontrar alguno de los caimanes que allí se ocultaban. Cuando les inquietábamos se sumergían, para reaparecer en otro sitio.

»Su alimento consiste en toda clase de seres vivos de que pueden apoderarse. Uno de mis cazadores mató un caiman pequeño, que había devorado ya un pato. Yo encontré en el estómago principalmente restos de peces y de aves acuáticas, así como escamas y espinas; pero tambien piedrecitas y arena, habiendo observado que á veces las tienen tambien grandes. Los pescadores brasileños pretenden que el chacare ataca en ciertos casos á los hombres en el baño, pues no falta quien ha mostrado las señales de la dentadura del reptil en brazos y piernas. Aunque este informe es fundado, no se puede decir, sin embargo, que estos reptiles son peligrosos para el hombre. Todos los que yo observé eran en extremo tímidos y desaparecían apenas se acercaba cualquiera á mas de treinta ó cuarenta pasos. En cambio se dice que devoran á menudo los perros cuando cruzan los ríos, así como otros animales pequeños. En la laguna de Arara, junto al Mucuri, un chacare había elegido su residencia cerca de nuestras chozas, y comía siempre los restos de víveres, intestinos y otras cosas que nuestros hombres arrojaban al agua.» Azara dice que no se les teme mucho, y que el hombre se baña sin cuidado cerca de ellos ó cruzando los ríos, porque solo le atacan cuando se acerca á sus huevos; pero aun entonces no le destrozan ni le devoran. Heusel nos da detalles en el mismo sentido. «Preténdese sin embargo que el chacare es peligroso para el hombre; pero los hechos en que se apoya esta opinión son muy poco seguros y deben aun confirmarse. Este caiman se alimenta sobre todo de peces, de los cuales se apodera muy fácilmente en los golfos poco profundos, á pesar de su pesadez; tambien devora animales invertebrados, según lo demuestran las numerosas cáscaras del gran caracol acuático (*Ampullaria*), que siempre se encuentra en su estómago.»

»En el período del celo, continúa el príncipe, sobre todo al principio del mismo, los chacares exhalan un fuerte y desagradable olor de almizcle. En los meses de agosto y setiembre, cuando nos hallábamos en las orillas del Belmonte, á la sombra de los bosques, hemos percibido á menudo este olor, sin poder divisar el reptil mismo, por haber desaparecido este hacia tiempo en el fondo de las olas. Los botocudos que nos acompañaban gritaban entonces al punto *aehae*, nombre que dan al chacare. A orillas de Ilheos reconocí el mismo olor á primeros de diciembre ó en enero.» Azara nos dice que la hembra deposita en la arena unos sesenta huevos blancos, del tamaño de los de la oca; cúbrelos de yerba seca y abandónalos después al calor del sol. Según observó el príncipe, los recién nacidos buscan en seguida el agua, y tienen por enemigos á los buitres y otras rapaces, así como tambien varios cuadrúpedos.

CAZA.—El chacare reporta muy poca utilidad, y por eso no se le da caza. Algunos negros y los salvajes comen la carne blanca, sobre todo la de la base de la cola, semejante á la de los peces; pero rara vez pueden estos indígenas apoderarse de uno de esos crocodilos. Difícil es matarlos, pues así como todos sus congéneres, tienen mucha resistencia vital y se sumergen apenas se les dispara un tiro, lo cual hicimos muy á menudo, hiriéndolos por lo regular mortalmente con los perdigones, pero entonces nos faltaban casi siempre los instrumentos necesarios para sacar el reptil del

agua. Mi cazador hirió mortalmente un chacare de una perdigonada en la nuca, y al examinar el cuerpo vimos que el plomo no había penetrado completamente en la coraza del animal, pero sí en la piel blanda de aquella parte. Los perdigones de mayor tamaño penetran mejor, sobre todo cuando se apunta á la cabeza, la nuca, ó los costados. Si se sorprende á un chacare en tierra firme, cuando quiere pasar de un río á otro, ya se puede dar por perdido; pues todo lo que tiene de ágil en el agua, tiene de torpe y lento cuando se mueve en tierra. Tan luego como en tal ocasion divisa un enemigo, permanece inmóvil y déjase matar sin resistencia; solo muere cuando se le provoca repetidas veces con un palo. Los pequeños son mucho mas ágiles en tierra firme que los adultos.»

Los habitantes del Paraguay persiguen al chacare con mucho mas afán que los brasileños; los indios se sirven para ello de una flecha á propósito, y los europeos de las armas de fuego. La flecha se dirige al costado del caiman y está construida de modo que al penetrar la punta de hierro cae el asta; esta última, atada al extremo de una cuerda, flota entonces en la superficie, indicando á los indios el sitio donde se ha ocultado el animal herido. Para cogerle los españoles se sirven de un pedazo de madera puntiagudo en ambos lados, ántele á una cuerda y le envuelven en un pulmon de buey; despues arrojan este cebo al agua, donde el caiman le devora, siendo fácil entonces atraerle á tierra firme.

Keller-Seuzinger describe una manera particular de coger el chacare y los caimanes en general. Una tribu india, la de los camtchanas, prefiere la carne de caiman á toda otra, y raras veces deja pasar la ocasion de apoderarse de su presa favorita. Uno de los cazadores ata un fuerte nudo corredizo de piel de buey á la extremidad de un largo palo; introdúcese desnudo en el agua poco profunda, y avanza lentamente hácia el reptil, recogiendo el cuerpo cuanto le es posible, mientras empuja la punta del palo por delante de sí. «El caiman que hasta entonces ha observado todo esto con indiferencia, sin dar mas señal de vida que algun movimiento perezoso de su poderosa cola, fija por fin su atencion en el indio, al ver que este se acerca mas y mas, y mírale con los ojos muy abiertos; el peligroso nudo corredizo se halla ya muy cerca de su hocico sin que el animal se aperciba de ello; el caiman contempla con asombro al atrevido cazador, que un momento despues le arroja el nudo sobre la cabeza, estrechándole por un movimiento vigoroso. Los compañeros del indio, que acurrucados en la orilla esperaban entre tanto silenciosamente, acuden al punto; cuatro ó cinco de los mas robustos, semejantes á estatuas de bronce, atraen al chacare, á pesar de su resistencia, hasta que toca en la orilla, y una vez aquí, algunos hachazos en la cola y el cráneo acaban pronto con su vida. Si el reptil, en vez de tirar hácia atrás atacara á los indios, estos se verian sin duda obligados á dejar el nudo corredizo y el palo en poder del monstruo; pero este no piensa al parecer en tal cosa, por lo cual la lucha acaba casi siempre con su muerte. Mas de diez veces he presenciado esta cacería, pero solo una creí conveniente disparar al reptil un tiro, apuntándole al cráneo; el caiman, extraordinariamente vigoroso, media unos cinco metros de largo y descargaba tan furiosos golpes á derecha é izquierda, que temí que uno de los indigenas llegara á conocer á costa de sus huesos cuán poderosa es la cola de este saurio. Antes de que el animal se haya secado del todo, córtanse cuidadosamente las cuatro glándulas de almizcle para impedir que el fuerte olor se extienda mas por la carne de los muslos. Dichas glándulas son saquitos de tres á cuatro centímetros de largo, del grueso de un dedo, y están llenas de un líquido pardo y sucio; ántanse en su parte superior y se ponen al sol para secar-

las. Segun nos dijeron, á las señoras de Bolivia les agrada perfumar sus negros cabellos con esta sustancia, mezclada con agua de rosa, aunque su olor es tan desagradable que causa dolor de cabeza.

«Yo he tenido, concluye el príncipe, varios chacares pequeños vivos; eran indómitos y violentos, inflamaban el vientre y la garganta cuando se les tocaba, silbando como una oca que defiende su progenie, y abrian su enorme boca; si se les tocaba por detrás revolviáanse con suma rapidez; mordian y descargaban fuertes golpes con la cola. Tambien reconocí en ellos el desagradable olor de almizcle.»

EL CAIMAN NEGRO—ALLIGATOR NIGER

«Los caimanes que encontramos en la parte superior del Essequibo y por lo tanto en los rios de la sabana, dice Schomburgk, difieren de los de la costa no solo por su tamaño sino tambien muchas veces por sus dibujos. Pueden alcanzar una longitud de cuatro á seis metros; son mucho mas negros, y en algunas partes del cuerpo tienen manchas amarillas; su hocico, es mas corto y recogido, y los piés mas cortos que en sus congéneres. Son completamente iguales al caiman negro encontrado por Martius en el Amazonas.» Tambien Bates dice que los indigenas de la parte superior de este río distinguen las dos especies y además otra mas pequeña.

CARACTERES.—El caiman negro pertenece igualmente al grupo de los caimanes de anteojos, pero difiere de las demás especies por tener una lista transversal entre los ojos, por su mayor tamaño y por los numerosos escudos de la nuca, que por lo regular forman cuatro series trasversales bastante irregulares; además de esto, dicha lista transversal suele presentar en su centro un ángulo saliente; y los párpados superiores, medio osificados, tienen finas fajas en vez de arrugas. Las placas del cuello forman cinco series trasversales dispuestas unas tras de otra. La cara superior del cuerpo es de un negro oscuro con manchas amarillas en algunas partes del cuerpo; la cara inferior de este es de un blanco amarillento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La Guayana, el norte del Brasil, Bolivia, el Ecuador y el norte del Perú son la patria del caiman negro, que segun parece habita en todas las grandes extensiones de agua dulce, siendo muy considerable el número de individuos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«No creo que se exagera, dice Bates, cuando se asegura que en la estacion seca hay en las aguas que circuyen la parte superior del río Amazonas tantos caimanes como en los estanques de Inglaterra renacuajos. Durante un viaje de cinco días que en noviembre hice en un vapor, vimos en casi todas partes un gran número de estos saurios y los viajeros se entretenian desde la mañana hasta la noche en dispararles tiros. Abundaban sobre todo en las bahías tranquilas, formando un caos de cuerpos que se dispersaban con gran ruido cuando pasaba el vapor.» Así como las tortugas, los caimanes negros emprenden tambien todos los años viajes regulares, dirigiéndose en el periodo de las inundaciones hácia los pantanos y charcas del interior, desde donde vuelven á los rios á principios de la estacion seca. En los lagos y lagunas cuyas ramificaciones llegan á secarse durante el estío, los caimanes se ven obligados á practicar agujeros en el cieno, en los cuales viven dormitando hasta que se acerca de nuevo la estacion lluviosa; mientras que en la parte superior del Amazonas, donde la estacion seca es mas corta, observan una vida activa todo el año. Los indigenas temen á esta especie pero no á sus afines mas pequeñas, de las cuales se apoderan

á veces, segun dice Bates, hasta con las manos. Los caimanes negros, por el contrario, se han hecho respetar en todas partes, porque no solo atacan en el agua, sino que molestan de noche en tierra firme, apoderándose, por ejemplo, de los perros que vagan alrededor de las hogueras del campamento. Un atrevido macho adulto interrumpió varias noches seguidas el sueño de Bates, visitando la choza en que el naturalista dormía con sus compañeros; y una vez solo se le pudo ahuyentar despues que los indigenas le hubieron arrojado varios leños encendidos en su coraza. Tambien Schomburgk asegura que los caimanes negros son los animales mas feroces que imaginarse pueda. Algunos individuos observados por él mucho tiempo vagaban continuamente por las bahías tranquilas del río; acechaban á los perros, y cogieron cierta noche una cigüeña gigantesca domesticada, que dormía en la orilla. Los perros, que saben ya cuán temibles son estos reptiles, conocen muy bien el peligro que les amenaza y ladrán con furia cuando ven al enemigo en acecho.

«Para observar, dice Schomburgk, cómo cogen su presa, até á menudo aves ó peces grandes á un madero, abandonándole despues á las olas. Apenas uno de los caimanes divisaba el cebo, dirigíase lentamente hácia la presa, sin agitar en lo mas mínimo la superficie del agua; despues de haberse acercado lo suficiente á su víctima encorbaba el cuerpo en forma de semicírculo, desviando con la cola, cuya punta puede enroscar hasta la boca, todos los objetos que hallaba al paso; cerraba las fauces y desaparecía con la presa debajo de la superficie del agua, para volver á presentarse pocos minutos despues en la orilla ó en un banco de arena, donde devoraba su víctima. Si esta no era demasiado grande, el reptil se elevaba solo hasta los hombros por encima de la superficie, tragándose en esta posicion la presa. Los peces constituyen el alimento regular de los caimanes; los matan de un coletazo, lanzándolos casi siempre por encima del agua, y recógenlos con la boca. El juego de las mandíbulas y el golpe de la cola producen un fuerte ruido, que en noches silenciosas se oye á larga distancia.

«Cierta tarde fuimos testigos de una lucha en extremo interesante. El río extendía ante nosotros su tranquila y tersa superficie, cuando notamos á corta distancia un movimiento inusitado en el agua: un gigantesco caiman negro habia cogido un *kaikutchi*, ó caiman pequeño, por el centro del tronco, de manera que la cabeza y la cola sobresalían por ambos lados de sus terribles fauces. Aquello era una lucha encarnizada, pero todos los esfuerzos del mas débil quedaron paralizados por la furia y voracidad del mas fuerte: ambos desaparecieron debajo de la superficie y solo las olas agitadas del río, cuya superficie estaba por lo regular tan tersa como un espejo, indicaron que en la profundidad se trababa una lucha á muerte. Pasados algunos minutos aparecieron nuevamente removiendo con sus colas el agua que en todas las direcciones se dividió en círculos; pero pronto dejó de ser el resultado dudoso, pues el vigor y los esfuerzos del *kaikutchi* se debilitaron, precisamente cuando hacíamos fuerza de remos para acercarnos. Tan luego como el caiman nos divisó sumergióse, pero como no pudo devorar su víctima debajo del agua, volvió á la superficie y se dirigió á un pequeño banco de arena donde al momento empezó su festín.

«Muy notable me pareció que las hembras muestren aun mucho tiempo el mayor cariño á sus pequeños; los vigilan continuamente, y los defienden con la mayor furia, segun me convencí por propia experiencia. Acompañado de un niño pasé un día á lo largo de una laguna del Arkarikuri para cazar peces con flecha. Unos extraños gritos muy parecidos á los del gato pequeño llamaron mi atencion y ya me creí cerca de la guarida de un jaguarete, cuando mi compa-

ñero, indicando el agua, lanzó un grito: «¡Caimanes pequeños!» Los sonidos parecían provenir del tronco de un árbol, cuyas raíces socavadas por el agua habían perdido su punto de apoyo de modo que el tronco se había inclinado hácia la superficie, tocándola con sus ramas. Nos deslizamos cautelosamente sobre el tronco hasta la copa, donde vídebajo de mí reunidos los hijuelos que median unos cincuenta centímetros de largo. Como solo nos hallábamos un metro por encima de la superficie del agua, fué fácil para el indio atravesar uno

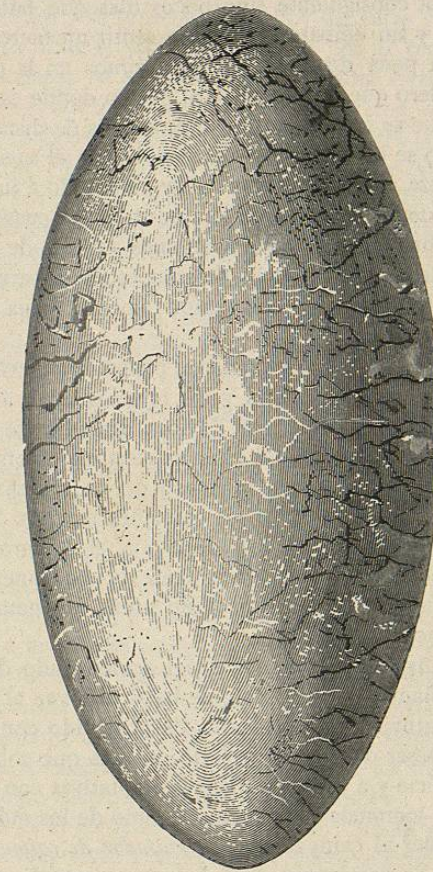


Fig. 21.—HUEVO DE CAIMAN (tamaño natural)

de los pequeños animales con una flecha y recogerle de su elemento á pesar de sus pataleos y de sus gritos. En el mismo momento apareció un caiman adulto, la madre, que sin que nosotros la viéramos nos habia observado ya mucho tiempo; se presentó por debajo de nuestros piés en medio del ramaje para defender sus pequeños, lanzando al mismo tiempo un rugido horroroso. No sé por cierto con qué comparar esta terrible voz: no era aquello el mugido del toro ó el rugido del jaguarete ni tampoco la voz de otro sér que yo conociera, sino mas bien una mezcla del uno y del otro, que á decir verdad me heló la sangre en las venas. El rumor atrajo muy pronto á otros caimanes, que fielmente ayudaron á la furiosa madre, mientras que esta elevaba á menudo la mitad del cuerpo sobre el agua para cogernos en nuestro observatorio. Mi compañero, alargando al pequeño que atravesado por la flecha se movía convulsivamente, aumentó aun la furia del terrible animal; cuando le herimos con una de nuestras flechas se retiró un momento por debajo del agua, pero pronto volvió á aparecer, renovando su ataque con redoblado furor. La superficie del río, tranquila hasta entonces, habíase convertido en un confuso caos de revueltas olas producido por los furiosos golpes de la cola del monstruo; debo confesar que el increíble atrevimiento del animal hizo latir mi corazón con doble rapidez. Una sola pisada falsa nos hubiera entrega-